

frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
17 de octubre
de 1936

Número 5

editado por el comité de defensa -:- región centro ■ PRECIO: 15 CTS.

¡RESPONSABILIDAD!

Compañero que te aprestas para acudir a la lucha en el frente. Piensa antes de partir en la causa y la trascendencia de tu acto. Responsabilidad.

Desde el momento en que te enrolas en una unidad de combate, te debes ya a la causa común. Tu existencia está ligada a todos los combatientes que luchan por la misma causa que tú. Ten siempre presente esto, y antes de pensar en ti, piensa en ellos. Responsabilidad.

Si durante el combate te sientes flaquear por cualquier razón, reflexiona que un acto tuyo puede ser fatal a los que luchan en tu compañía y a los que en la retaguardia luchan también desde el puesto que le ha sido asignado. Responsabilidad.

Si tus necesidades o tus afectos familiares te tiran incitándote al abandono de tu puesto, piensa que tu familia se ha ensanchado. Que de tu gesto están pendientes todos los combatientes de vanguardia y retaguardia. Responsabilidad.

Ha llegado el momento de desterrar la indiferencia. Alistate en las milicias de la libertad. Hoy no puede haber indiferentes. Hoy, amigos o enemigos, y nada más.

Estás enrolado. Imponte la obligación de que tu conducta se ajuste siempre al compromiso que has adquirido. Has de proceder siempre teniendo presente los acuerdos y las conveniencias efectivas.

Si la guerra necesita una técnica y ello es inquestionable, sigue los mandatos de los técnicos y evitarás que se tenga que emplear, como venida de fuera, la palabra disciplina.

Está siempre a disposición de los delegados y de los mandos, que pueden necesitarte en todo momento para defender en cualquier parte la causa común. Sé discreto en el decir y parco en los gestos. No olvides que en todo momento pueden escucharte oídos traidores o



Oviedo en llamas será la antorcha que ilumine el despertar del Mundo, y la sangre de sus hijos surtirá de savia al árbol de la Libertad

espiarte ojos enemigos.

Cuando oigas quien se queja por motivos fútiles, sembrando la desconfianza hacia los mandos o invocando la inferioridad de alguno de nuestros medios de combate, sé inflexible. Es un indeseable indigno de estar a tu lado.

Si alguna vez las circunstancias te ponen en situación de no estar bien alimentado o deficientemente abrigado, piensa que hay alguna razón insuperable para que tal ocurra.

No olvides que guerras como las que padecemos lo desorganizan y gastan todo. Son guerras en que el sacrificio debe ir por delante. Pero son guerras que tienden a impedir que los hechos vuelvan a repetirse. Por ello, compañero, si te molesta oír la palabra disciplina, haz que tu conducta se ajuste siempre a este «ritornello» que debe día y noche barrerarte los oídos: Responsabilidad. Responsabilidad. Responsabilidad.

Piensa que no se trata simplemente de una defensa personal. Al contrario, lo que en esta guerra se defiende son los intereses de todos los trabajadores, de todos los hombres que aspiren a vivir libremente, de las mujeres, de los niños, de los ancianos, de generaciones enteras, a las cuales, según sea nuestra conducta de luchadores, espera un futuro de tenebrosa tiranía, de explotación terrible o, por el contrario, un porvenir de libertad, de bienestar, de cultura, es decir, la sociedad acariciada durante tantos años.

El proletariado internacional nos mira, sigue todos nuestros movimientos con la pasión del que sabe que nuestra lucha es algo suyo. Espera que nuestro triunfo abra también nuevas perspectivas en su propio camino.

Por eso, compañero, te repetimos: Responsabilidad. Responsabilidad. Responsabilidad.

¡Unidad a todo trance!

Cesen los oídos en su sordera. La situación de España es demasiado grave para que se desoigan los llamamientos de nuestras organizaciones. La hora de la cordura y de la corrección ha sonado para que los espíritus engreídos y entronizados en las altas direcciones de los partidos políticos y organizaciones obreras se impongan una nueva norma.

El pasado, lo hemos dicho y lo repetiremos hasta que se les meta bien en la cabeza, ha muerto. Murieron los privilegios de los potentados con la intencionalidad fascista que el pueblo está ahogando con su propia sangre. Y con los privilegios han muerto también las instituciones que los sostenían. Estamos en tiempos nuevos. Nadie se atrevería a negarlo en público y ante el pueblo.

La voz de la C. N. T., F. A. I. y F. I. J. L. ha sonado por todo el país, en todos los ámbitos de España se han oído los ecos. Se pide una Junta Nacional de Defensa, en la que todos los que luchamos por una España nueva colaboremos eficazmente en la obra. Esta Junta Nacional de Defensa no puede ser otra cosa que un laboratorio que sirva para analizar las pulsaciones del país y darle forma a las pulsaciones mismas mediante la creación de las normas de vida que mejor se adapten a estas pulsaciones. Negarse a ello es, en primer lugar, colocarse de espaldas al país. Y bueno será recordar a los dirigentes de los partidos políticos y de la propia U. G. T., que en el anterior período electoral de febrero último se invocaba a los Gobiernos reaccionarios que precedieron a la actual situación político-social, esta misma situación. Gobernar, actuar de espaldas al país, es situarse en el plano del fracaso más estrepitoso.

No queremos creer que los dirigentes de esos partidos y de la U. G. T. tengan interés en llegar al cataclismo. Si llegáramos, buena culpa de ellos sería. Lo afirmamos porque tenemos a la vista un comportamiento reprochable. A nadie se le hubiera ocurrido en estos tiempos manifestarse como ellos lo hacen. Y su forma de obrar es algo que en otros tiempos podríamos denominar libremente de incorrección. Siempre la misma aparente indiferencia a nuestra oferta cordial de colaboración en las luchas del proletariado.

Lo verdaderamente catastrófico para estos tiempos es que esta indiferencia manifestada por la U. G. T. ha influenciado a las demás fuerzas políticas y las ha contagiado de la misma actitud detestable. Hemos de exceptuar, sin embargo, algunas honrosas excepciones, que la opinión pública conoce.

¿Qué se pretende? ¿Impedir que el proletariado disfrute de libertad para darse el régimen que mejor le convenga? ¿Con qué derecho se va a erigir en propietarios exclusivos de la iniciativa pública? Así consideran de torpe al pueblo; así lo consideran de insensible. Se equivocan. El pueblo es un hombre con cerebro y alma de gigante. El gigante lo arrollará todo por encima de las maniobras ciegas de los que pretenden seguir ignorando sus anhelos.

Las maniobras de zapa han sido siempre patrimonio de los jesuitas. Por eso se han hundido en España para siempre. Y habrá que dar paso a las aspiraciones de la clase trabajadora.

Si los dirigentes de las organizaciones políticas y de la U. G. T. siguen haciendo oídos sordos al clamor nacional que surge de las entrañas del pueblo, elevándolo a las alturas, el pueblo sabrá unirse sin ellos. La unidad del proletariado se impone a todo trance, a costa de nuevos sacrificios, por encima de las conveniencias de partido y de clase. Y esta unidad, hoy por hoy, sólo puede realizarse mediante la creación de la Junta Nacional de Defensa, donde todos tengamos beligerancia para responsabilizarnos y para orientarnos.

Del 9 largo

La negativa a la constitución del Consejo Nacional de Defensa, ¿es inconsciencia... o qué es?

Sepa quien deba saberlo que si a causa de las demoras injustificadas e injustificables, en unificarnos en la defensa y en la responsabilidad, le vemos al lobo algo más de las orejas, no valdrán ni aún los blindajes de las puertas, por muy bélicos que sean los edificios.

Y a mí, ¿qué me importa si se plasma una idea en un hecho concreto, que la iniciativa sea mía o de otro cualquiera? Digamos con el refranero:

Hágase el milagro y hágalo el diablo.

Con relación a la tan cacareada «quinta columna», preguntamos: —¿En dónde reside el Estado Mayor de esta columna? Porque tenerlo, lo tiene.

Nos atreveríamos a rogar a los papás que haciendo disfraz del uniforme de miliciano paseen uniformados a sus nenes, que los «desmilitaricen», y además les aconsejamos que el uniforme se lo pusieran ellos, pero a cuarenta kilómetros de Madrid.

Si un hombre puede hacer en el día cinco metros de trinchera, la caterva de vagos que se esconden por las esquinas de Madrid y se emborrachan en bares y tabernas podría fortificar nuestra ciudad con cinco líneas de parapetos en cuestión de cuarenta y ocho horas.

Arquímides apedían un punto de apoyo para mover el mundo con la palanca. Nosotros «ofrecemos» el punto de apoyo para derribar el fascismo. Y además ofrecemos ayudar a mover la palanca.

Grabemos bien en nuestra memoria que un agente de la autoridad de Portugal ha dicho que allá no se reconocía más Gobierno legal que el de Burgos. Y se quedó tan fresco...

Hace noches oímos citar el nombre de un político, morenito él, que casi lo habíamos olvidado.

¿Dónde fué?... ¿Dónde fué?

Quizás en una radio que oía a queso.

La muerte de Emile Cottin

En el frente de Aragón, combatiendo por la libertad de España, ha muerto, dignamente, como vivió toda su vida, como mueren muchos compañeros nacidos en otros países, Emile Cottin.

El camarada Emile Cottin es precisamente el que durante la guerra europea, viendo en el viejo Clemenceau la culpa de su prolongación, atentó contra éste a tiros, hecho del cual salió con algún leve rasguño.

Este hecho le valió varios años de encierro en la tétrica Lanté, prisión de la cual salió sin haber cum-

plido totalmente la pena que le fuera impuesta.

Como consecuencia de su largo encierro contrajo una grave dolencia del pulmón, pese a lo cual ni un sólo momento dejó de luchar con toda su actividad por la causa de la libertad.

Ahora se encontraba en España casi desde el momento mismo en que se iniciara la lucha contra los facciosos.

Luchando por la libertad vivió. Luchando por la libertad ha muerto. Salud, Cottin.

DOS CONDUCTAS

Permitásenos destacar dos pequeñas notas tomadas de dos diarios diferentes.

En la primera, destaca la opinión de un caracterizado militante de la C. N. T., el cual exterioriza su firme convicción de que la Organización no irá nunca contra la U. G. T., y si con ella, donde sea preciso. La nota es cuestión es esta:

«Ahora bien: existe en Cataluña la U. G. T. y otros partidos políticos, con los que conllevamos la lucha contra el fascismo. Creo que en plena y amplia democracia sindical debemos escuchar y atender todas las aspiraciones y sugerencias de los otros sectores y, sobre todo, las sugerencias y aspiraciones de la U. G. T., por ser esta Organización específicamente trabajadora. Contra la U. G. T., nunca; con ella, siempre. Pero todo, claro está, con arreglo a las normas de la más pura democracia sindical. Para mí es aquel que tenga más afiliados. Todo lo que se haga fuera de estas normas elementales tendrá mi enemiga, y casi me atrevo a decir la enemiga de la clase obrera afiliada al Sindicato Unico de Transportes.»

No se aviene muy bien esto con ciertas actitudes de intransigencia cerril que venimos observando en el campo hermano, con grave daño de la causa que defendemos.

La otra, no puede ser más expresiva. Dice así:

«Barcelona, 14 (madrugada).—El Comité de la Unión General de Trabajadores y el del Partido Socialista Unificado de Cataluña han dirigido una carta al Comité regional de la C. N. T. y al de la F. A. I. invitándoles a celebrar una reunión conjunta, en la cual se estudie la mejor manera de coordinar las fuerzas para alejar los posibles peligros y asegurar una rápida victoria. Añaden que desean cambiar la táctica de unidad de acción y convertir el Comité de enlace en un Comité de alianza de carácter ejecutivo.»

Los compañeros socialistas comprenden, al fin, que la actitud negativa en que se han colocado, no conduce a parte alguna y se aprestan a cerrar más los lazos que unen a los dos sectores vitales que en orden a la producción y administración existen en España. ¿Seguirán el mismo camino los de aqueño el Ebro?

Mucho nos tememos que sigan sordos a nuestro clamor.

Sin embargo, son momentos de honda reflexión, porque son momentos de acción.



La comida de las milicias en un pueblo de Castilla

“Vamos a liberar Oviedo, no a ensangrentarlo”

Un poco tarde hacemos público un documento que, para orgullo de la revolución española, merece pasar a la historia. Pero aunque tarde, lo destacamos en lugar preferente, por su tono digno, sereno, por su hondo contenido moral.

El gesto de los compañeros de Asturias al ir al asalto de Oviedo no representa sólo un caudal de energía y sacrificio, sino que es un exponente máximo del sentido de la dignidad humana.

Para orgullo nuestro y del proletariado internacional, nuestros camaradas, con la vista fija en la finalidad de su gesto, que era a la vez el sacrificio de muchos hermanos, supieron decir, manteniendo su serenidad: Vamos a liberar Oviedo, no a ensangrentarlo.

«AL EJERCITO DE ASTURIAS:

Hoy daréis el primer paso en el camino triunfal que habéis de recorrer unidos a los demás Cuerpos de Ejército del Norte.

Una vez más, en Oviedo y en octubre, se inicia el camino de la gloria; toda España espera con ansia la buena nueva de la liberación de la población asturiana, promesa firme de realidades inmediatas que vosotros habéis de cumplir.

Nuestro triunfo, que es necesario, hay que valorarlo con la más escrupulosa dignidad en el proceder: vamos a liberar a Oviedo, no a ensangrentarlo ni a destruirlo; detrás de nosotros viene la Justicia popular, y a ella sólo incumbe la gestión necesaria del castigo. Y este proceder que os exige la disciplina militar que voluntariamente habéis aceptado, os lo obliga con carácter más imperioso, si cabe, el noble sentido humano del contenido común de vuestras doctrinas políticas y sociales, por las que lucháis y por las que tantos han muerto. No luchamos por conseguir un desquite; morimos, si es preciso, para lograr un triunfo que nos permita asentar el mañana sobre unas bases más justas.

Nuestro triunfo será tanto más importante cuanto más limpio lo podamos mostrar a las miradas del mundo todo que nos observa.

¡Hombres de Asturias! ¡Milicianos todos del Ejército Popular! Por vuestra limpia historia, por el recuerdo vivo de los camaradas caídos en octubre, que hoy se incorporan en sus tumbas, ansiosos de presenciar la vieja gesta revivida, con el orgullo de contemplar el fruto de su heroico sacrificio; por todo lo que sois y por todo lo que representáis, no podéis defraudar las esperanzas cifradas en vosotros.

Sois para el mundo los mineros de Asturias, no hay diferencias entre vosotros. A todos los que nos dirigimos pedimos y de todos esperamos el esfuerzo definitivo que nos llevará a la victoria.—Por el Departamento, Juan Ambóu; por el Comisariado general, R. González Peña, Juan Manso, Avelino G. Mallada; por el Estado Mayor del Ejército, Francisco Ciutat.»

¡Esos especuladores!

Todo movimiento del tipo del que en España vivimos trae consigo aparejado el trastorno de las actividades de todo el país, tanto las de orden civil como las de carácter económico.

Con este motivo quedan al descubierto, descarnados, un cúmulo de fallos apenas perceptibles en tiempos normales, y, sobre todo, un

océano de apetitos que en otras circunstancias hubieran permanecido encubiertos tras de las más dispares conveniencias.

Como no podía menos de esperarse, estas manifestaciones condenables y antisociales empiezan a hacer su aparición, mejor dicho, han hecho su aparición hace ya bastantes días.

De entre ellas queremos destacar la actitud de los comerciantes. Las colas, esas colas sempiternas hoy, soy algo que nos atormenta a diario, con su cortejo de murmuraciones, soplonería y loquerismo. Tras de ciertas indagaciones, hemos podido constatar que las colas son aprovechadas por nuestros enemigos en contra nuestra, explotando el disgusto provocado por larga espera, alargada intencionadamente por los propios comerciantes.

Ya fuera esto sólo. Lo peor es que ahora aprovechan la situación para dedicarse cómoda e impunemente a la especulación. Prueba de ello es la elevación habida estos últimos días en los precios de muchos artículos, aumentados en un cincuenta por ciento o un ciento por ciento, en artículos que, por ser del país, no habría razón alguna para la elevación de precios.

Creemos que a esto debe ponerse coto inmediatamente. La parsimonia de las instituciones más llamadas a ponerle remedio, debe terminar inmediatamente.

Los especuladores son tan enemigos como los propios fascistas, y como tales deben ser tratados.

Los jóvenes socialistas y la unidad

Con satisfacción leemos en «Juventud», del 14 de este mes, órgano de las Juventudes Socialistas Unificadas, lo siguiente:

«Para ganar la guerra: Queremos la unidad con las juventudes libertarias.» Es para alegrarse. Los compañeros de las Juventudes Socialistas han recogido con entusiasmo las conclusiones del mitin celebrado en el Coliseum últimamente por las Juventudes Libertarias. Es verdaderamente un paso sólido y firme que daría el proletariado juvenil de España.

Que los obreros nos unamos sin distinción de matices, es una necesidad imperiosa, es un medio de confraternización entre los proletarios, es un acercamiento de afinidades que limaría todas las asperezas que aún sobreviven a nuestro pasado.

Y conste que vemos en esta unión una fuerza motriz que empujaría hacia la unión a las demás organizaciones antifascistas, unión que tanto deseamos los militantes y organizaciones de la C. N. T. y de la F. A. I.



El pueblo de Madrid sabrá demostrar al enemigo que el clásico oso sirve para algo más que sostenerse en el madroño.

DE NUMERO A NUMERO

Hacia el triunfo de Oviedo

La lucha de nuestros camaradas de Asturias sigue inflexible, sin interrupción ni desfallecimiento. Con exactitud cronométrica, van cubriendo las etapas y los objetivos.

De su dureza no somos nosotros los que hablemos, pues por mucha que sea nuestra imaginación es difícil determinarla. No obstante, es de suponer lo desesperado de la defensa. Y es de suponer, porque el enemigo tiene razones para no esperar mucha clemencia. Quien después de tres meses de lucha ha recurrido a todos los procedimientos de terror e intimidación, pretendiera invocar clemencia, o era un iluso o un inconsciente. No obstante el comunicado del Comité de Guerra de Asturias, sin perder la cabeza, marca un alto exponente de moralidad y serenidad. Videncias inútiles, no; sangre por el justo de su derrocamiento, tampoco. Pero nada de sentimentalismos trasnochados como los de Toledo, que se traduzcan en perjuicio evidente para nosotros.

Así y todo, la lucha es dura, muy dura, porque Oviedo hay que ganarlo cara a cara, piedra a piedra, y el enemigo no es manco ni está mal pertrechado. Al contrario, tienen los facciosos todos los medios precisos para luchar con ventaja más que notable.

No obstante, Oviedo se rinde. Poco a poco va quedando despejada la situación en las zonas extraurbanas. Se lleva al corazón de la ciudad y los rebeldes quedan ya cercados dentro de sus reducidos más fuertes. Cuartel de Pelayo, catedral, Fábrica de Armas.

Con esto alargan su defensa en la esperanza de que aún les llegue la prometeda ayuda en la cual poco o nada deben creer. Los nuestros, superándose a sí mismos, se han encargado de que tal cosa no pueda llegar a suceder. Han cerrado la puerta de Galicia con una resistencia encarnizada, contra la cual se estrellan las fuerzas de choque enviadas por Franco y la pericia de Yagüe, el asesino.

No conocemos detalles de la titánica batalla, y, por tanto, no es difícil juzgar con exactitud los factores que en ella intervienen y la influencia que a cada cual hay que adjudicar.

De cualquier manera, es una gran injusticia achacar la victoria exclusivamente a los mineros. En el cerco de Oviedo colaboran mineros con obreros indus-

triales. Codo con codo actúan mineros de Mieres y Sama, con metalúrgicos de La Felguera y Gijón, obreros de la construcción de Oviedo y pescadores de Avilés, y como en Oviedo ocurre en la zona occidental.

Descontamos el triunfo y lo creemos cuestión de pocos días.

Pero vale la pena de que todos nuestros luchadores fijen su atención en la conducta de Asturias. Debe ser nuestra seña, nuestra medida.

Y la de los que con incomparable consecuencia vienen poniendo dificultades a unas soluciones cuyo alcance allí comprendieron e implantaron al principio.

Prentes del Centro - - -

Los frentes del Centro siguen pidiendo a gritos una ofensiva.

En la Sierra, en Avila, en Toledo. En todas partes el enemigo amaga, pretende avanzar y a veces avanza. La sorpresa está a la orden del día.

Todavía no se acaba de llegar al verdadero punto que se debe en este sector.

La táctica del enemigo es sobradamente conocida para no ser prevista. Sus columnas volantes se dedican a presionar un frente, martilleándolo hasta romperlo. Así hemos podido ver que fuerzas inferiores en número, pero escalonadas en potencia, han hecho retroceder a fuerzas superiores. Ahora que se estabiliza la situación y que se ha tenido ocasiones, verdaderas oportunidades, dentro de la más estricta estrategia, por ejemplo, en el sector de San Martín de Valdeiglesias, se han desaprovechado, dando tiempo al enemigo de recibir los refuerzos necesarios para proseguir la ofensiva.

Esperamos que pronto, muy pronto, se produzcan en este sector u otro muy cercano la reacción precisa para cambiar el cariz de los acontecimientos en esta zona y alejar el peligro que supondría la vecindad inmediata de los facciosos.

Avances en Aragón - - -

Nuestras fuerzas de Cataluña, fieles a su lema, no saben retroceder. Ni saben, ni quieren.

A pesar de que los fascistas hacen esfuerzos desesperados, su situación no ha hecho más que empeorar.

Sus intentos por realizar una maniobra

envolvente en la sierra de Alcubierre han fracasado totalmente. Pero con un agravante. En vez de los objetivos perseguidos, los facciosos han cosechado una derrota, que ha puesto en posesión de nuestros milicianos catalanes una serie de alturas que mejoran notablemente la situación de nuestras fuerzas.

Como el temporal de lluvias persiste en aquella zona, las operaciones se realizan con dificultad.

Pese a todo, en los pocos movimientos que se realizan, nuestras fuerzas siguen teniendo como lema:

Avanzar, sí; retroceder, nunca.

Una acción brillante que se debe a la serenidad de un cabo, derribando a un caza y un trimotor enemigos - -

Así se lucha. Comentamos este hecho que nos llega del frente para darle publicidad, porque merece ser conocido para satisfacción del cabo Miguel Mogrovejo, autor de la hazaña, y para que los demás milicianos que operan en los frentes tomen nota y sepan como se actúa contra el fascismo.

Como es frecuente, nuestras avanzadillas en los frentes son atacadas por la aviación fascista, con el propósito deliberado de desmoralizar nuestras fuerzas. No consiguen siempre su objetivo, pero de nobles será decir que de vez en cuando nuestras fuerzas antifascistas no saben revestirse de la serenidad necesaria para afrontar los momentos de los ataques de la aviación. He aquí, pues, un modelo de ejemplo que hay imitar a toda costa si queremos luchar con eficacia y sin bajas.

En uno de los ataques de la aviación a una avanzadilla leal, en la que actuaba el cabo Mogrovejo, los guardias que con él ocupaban la posición, se echaron al suelo, dispuestos a recibir las caricias de los aviones con el mínimo de perjuicios. La aviación confiada descendió a unos quinientos metros de altura para buscar su objetivo. Mientras realizaba estas maniobras, nuestras fuerzas estaban voluntariamente inmovilizadas. Pero al llegar a esta altura de 500 metros, el cabo Mogrovejo hizo funcionar su ametralladora antiaérea y le fue fácil derribar al caza y tocar seriamente al trimotor. De tal suerte que el caza cayó en la propia avanzadilla y el trimotor, que pudo huir, cayó a unos tres kilómetros más allá de nuestras líneas.

Si estos guerrilleros hubieran carecido de la serenidad de que dieron pruebas, el resultado obtenido en esta operación no hubiera sido satisfactorio. Y sin embargo... será necesario recomendar una vez más a todos los milicianos que tomen nota de este hecho para imitarlo?

Hay que imitar la conducta de dos héroes de la guerra social española - - -

Los partes de guerra nos traen una nota que nos hace vibrar de emoción. Vibramos de emoción los que sentimos de verdad el momento revolucionario que vive España.

El sargento de la Guardia Nacional Republicana, Enrique Fortea Cebrán, al frente de un grupo de guardias del mismo cuerpo, en uno de los frentes del Centro y el sargento de Asalto Mayordomo, al mando de veinte guardias de su cuerpo, también en otro de los frentes del Centro, sostuvieron encarnizado combate con el enemigo que les atacó, y, no solamente resistieron heroicamente la embestida fascista, sino que salieron de sus parapetos iniciando el ataque y ahuyentando al enemigo, que a pesar de ser muy numeroso, más numeroso que nuestros bravos luchadores en una proporción sin límites, huyó a la desbandada.

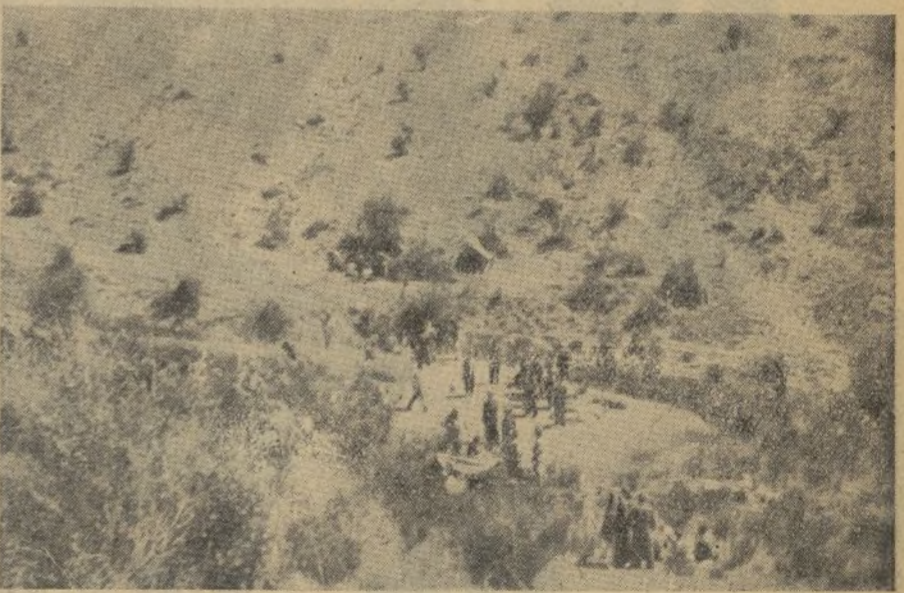
La gesta es digna de mencionarse. Y es digna por venir de quién viene. A nosotros no nos duelen prendas. La revolución social necesita hombres valientes y abnegados. Estos guerrilleros lo han sido. Han luchado con entusiasmo; han considerado al fascismo como una bestia criminal que hay que extirpar y han puesto en ello todo su empeño. Han logrado sus propósitos. Lo han logrado en la medida de sus posibilidades. Si todos los que están en el frente hicieran otro tanto, la revolución ya habría triunfado de un modo absoluto.

Hacen falta imitadores. Téngase en cuenta el número de guardias que lucharon: veinte guardias en cada posición aproximadamente. Cuando se lucha con tesón y entusiasmo, el número se multiplica y de cada guerrillero aparecen mil. Es el efecto que estos luchadores han producido en las filas fascistas.

¡A imitarles! Y para estos guardias de ambos cuerpos, nuestra más sincera felicitación.

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

película del frente



DE ARRIBA A ABAJO: Entierro de un significado compañero en Colmenar Viejo, al cual asistieron en masa las organizaciones socialistas.—Cocinas de campaña. En ellas se prepara la comida de un batallón a escasa distancia de las avanzadillas.—Concentraciones de nuestras fuerzas a las horas de relevo, en lugares disimulados contra la observación enemiga.—Movimiento de fuerzas. Dos camiones que proceden al relevo de milicianos, después de una acción intensísima de varios días de duración.

(Fotos Sáinz.)

Llantos de cocodrilos

«La catedral de Oviedo ha sido bombardeada.»

(De la Prensa diaria.)

Hay que suponer los aspavientos y misereres que con esta noticia habrán derrochado nuestros católicos enemigos.

—¡Si son unos infames ateos! ¡Si esos demonios van a destruir todos los monumentos religiosos!

¡Vaya, vaya!... ¡Afligidos canallitas! Vosotros no sabéis lo que es aguantar un chaparrón de balas cuando las echan desde un campanario, ¿verdad? ¿Vosotros no habéis visto emplazar ametralladoras en las torres de iglesias y catedrales para barrernos cómodamente a los «demonios»?

Yo ya os hubiera paseado despacito, muy despacito, por ciertos sitios de Barcelona y por otros de Castilla, a ver si entonces no pediais al Altísimo un rayo de los mayores que hiciera cisco a los sitios por donde escupía la «Micaela» (1).

Y como nosotros no disponemos de rayos celestiales, sino de cañones para destrozar los reductos desde donde se mata a nuestra gente, no tenemos más remedio que emplearlos, aunque se trate contra catedrales tan respetables, por su edad, como la de Oviedo.

Y no sólo la de Oviedo, mis queridos cofrades, sino todas y cada una en las cuales emplacéis aunque sea una pistolica, porque la verdad, si Cristo arrojó a latigazos del templo a los que, empleándolo como lonja de mercadería, lo profanaban, ¿cómo vamos nosotros, «modestos demonios», a tratarlos a vosotros, catolicísimos elementos, que los empleáis como nidos de pájaros que vomitan la muerte entre los defensores de la Libertad? Y ahora preguntamos, ¿por qué esa preferencia en convertir las iglesias, que debían ser símbolos de paz, en fortalezas que son siempre exponentes de guerra? ¿Es que se han construido siempre con miras a fines guerreros? Creemos que sí.

Y lo creemos mucho más, porque nosotros, que tenemos pujos de observadores, hemos podido precisar que en los tiempos en que la doctrina de Cristo se extendía como doctrina de amor, los templos eran pequeños, como lugares de recogimiento; pero en el momento que se quiso imponer la cruz de la religión con la cruz de la espada, se magnificaron las construcciones religiosas, se multiplicaron los edificios abaciales, moles poderosas, de muros recios y ventanas de aspilleras.

Y es que entonces, al perder la Religión su poder romántico, convirtiéndose en negocio de voluntades, comprendieron los explotadores de este negocio que inexcusablemente tenía que venir la quiebra.

Esta es la razón por la que siempre desde las torres de las iglesias se ha oído en las guerras, porque las iglesias han sido edificadas en el sitio más estratégico.

Así, pues, amadísimos enemigos: seguid tirando desde los históricos torreones de vuestras catedrales, que la metralla del pueblo la hundirá y sobre sus cimientos se elevarán otras construcciones en las que en vez de destrucción se predique la paz y el verdadero amor a la Humanidad.

(1) Ametralladora.

Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa,
Sección de Propaganda
Serrano, 111. Teléf. 58653

¿España festín de cuervos? El extranjero se excita. Los fascismos se enfrentarán dentro de poco

«Es seguro que los asuntos de España continuarán pesando sobre Europa durante mucho tiempo.»
(De «L'Ami du Peuple», de París, por Georges Mandel.)

La situación internacional se complica alrededor de nuestra lucha. Ya despiertan los apetitos voraces del capitalismo. Ya los capitalistas descuidan el peligro que la revolución social española les ofrece. Está bien que vivan confiados. Nosotros tenemos mucho partido por sacar de esta nueva situación que nace entre las tinieblas de Europa.

Hemos leído la noticia que transcribe la Prensa burguesa española y la Prensa proletaria de matices políticos. Un personaje de alto relieve en la política francesa, Georges Mandel, ex ministro filofascista, ha empezado, tal vez el primero, a manifestar sus inquietudes. Y sus inquietudes no están infundadas.

Georges Mandel pertenece a un partido republicano conservador de Francia, y todos los partidos conservadores franceses son fascistas al estilo de Gil Robles y de Lerroux. Por sus sentimientos

ideológicos debería actuar en un sentido de afinidad hacia los fascistas españoles. De hecho siente esta afinidad y no la ha ocultado nunca. Pero unos sentimientos más fuertes y arrolladores... Son los sentimientos de la rapiña, que tanto aman los imperialistas (?), colonizadores de todos los países.

Mandel vé muy bien la lucha en el aplastamiento del proletariado español. Su satisfacción íntima, como la de todos los fascistas, sería ver enhiesta en España la bandera del fascismo, indicando al fascismo francés la ruta que debe seguir para imitarle. Pero mientras se desarrolla el drama en España, a Mandel, el imperialista francés, le ha salido un mal grano que le atormenta. Ha sido otro fascismo el que ha abierto el boquete a la felicidad de los fascismos del resto del mundo. Es el fascismo italiano, que al ocupar Ibiza por sus

fuerzas, ha dicho, sin proponérselo, que su espíritu fascista sólo consiste en el afianzamiento de su imperio contra los intereses de sus afines. Estos intereses le interesan bien poco. Por eso van resueltamente a lo suyo, y lo suyo es abrirse y franquearse paso por lo mares para lograr su predominio. Si Italia afianza su ocupación de Ibiza, Francia, la democrática Francia, y con sus democratas se unirían sus fascistas, se sentirían lesionados, en peligro grave. La libertad naval de Francia sufriría quebranto y, de sus derivaciones, los intereses económicos del pueblo francés quedarían profundamente mermados.

Es lo que preocupa al fascista Mandel. Ya tenemos por ahora a los cuervos de la rapiña internacional preocupados por la suerte de España, que al paso que van las cosas, si el proletariado español no venciera los embates fascistas de nuestro país, sería convertida en festín de las fieras fascistas del mundo entero. Pues todo el afecto que Mandel siente por los fascistas españoles radica en una política que no perjudique los intereses del fascismo francés y, por otra parte, toda la afinidad del fascismo italiano consiste en que el fascismo español incline su alta cerviz de gansos hacia los pies de Italia, entregándose incondicionalmente a la voracidad del capitalismo italiano. Ambas posiciones son francamente antagónicas. Los fascismos se pegarán pronto. Ya preparan los es-

piritus bélicos del pueblo. Confiemos que estos pueblos subyugados no respondan a sus sugerencias imperialistas.

Destaca en este conjunto de acontecimientos, la ridiculez de nuestros «hijosdalgos», de los caballeros con cruces gamadas, de los mozalbetes de flechas cruzadas. Mientras Mandel sacrificaría sus sentimientos fascistas por la defensa de los intereses de Francia ante el peligro de Italia, Gil Robles, Mola y todos los generales sublevados entregarían nuestro suelo, como haciendo un gesto de Quijotes, a una potencia extranjera.

Prefieren una España deshonrada y prostituida o vendida antes que una España libre, honrada y justiciera. ¡Amor a la patria que tienen los buenos chicos!

Pero no son momentos de hacer pláticas. Acumulemos elementos de lucha. La historia no perdona nada. Así caerán en caída vertical, estrepitosa, en el foso que están haciéndose. O víctimas de la revolución social, o víctimas de la rapiña extranjera, del imperialismo extranjero. Este es el panorama que el mundo les ofrece.

Responsabilidad en la retaguardia confederal

La Federación Local de Sindicatos Unicos de Barcelona, haciendo caso a la situación y enfrentándose resueltamente con los problemas que el presente le plantea, hace públicas las siguientes bases, que sirven para darle solución o, al menos, para encauzar las actividades laboriosas sin que estas puedan entorpecer lo más mínimo las actividades constructivas que plantea el momento.

Sería conveniente que cuantos, so pretexto de una falta de seriedad, aún pretenden infamarnos, tomarán buena nota:

1.ª En los momentos que estamos viviendo, momentos de guerra a muerte contra el monstruoso fascismo, todos los trabajadores de ambos sexos, manuales e intelectuales, nos hemos de considerar movilizados.

2.ª Nadie deberá olvidar, bajo ningún pretexto, la consigna anterior.

3.ª Mientras estemos en guerra, no se podrán presentar nuevas bases de trabajo, máxime cuando éstas han de

gravar la nueva economía. Tales son los acuerdos de la organización confederal, y es ineludible tenerlos en cuenta.

4.ª Cuando se trabaje, sobre todo en producciones que tengan una relación directa e indirecta con la lucha antifascista, no se podrá exigir que se respeten las bases de trabajo ni en salario ni en jornada.

5.ª No se podrá cobrar suplemento alguno por horas extraordinarias hechas en producción útil a la guerra antifascista.

6.ª Ningún productor podrá negarse a hacer un trabajo, cuando sea requerido para ello, si es beneficioso para la nueva era que se está gestando.

7.ª Hay que intensificar la producción en todas sus fases. Hay que producir; pero no como antes del 19 de julio, sino más y más. Trabajar, producir, vencer. Sólo esto debe ser el pensamiento de toda persona consciente de sus derechos y deberes.

8.ª No deberá hacerse, mientras no haya terminado nuestra misión en el frente de guerra, ninguna fiesta entre semana, pues éstas disminuyen considerablemente la producción y gravan la economía.

9.ª Los precios de los comestibles no podrán ser aumentados sin previa autorización de las entidades competentes, y el que contraviniera esta consigna se atendrá a las consecuencias.

10. Los respectivos Comités y delegados de fábricas y talleres serán los encargados de velar por el estricto respeto de estas consignas.

Con los millones en oro que cuesta mantener en pie la entelequia jurídica que se ha dado en llamar Sociedad de Naciones, se podría fundar la cantidad de escuelas racionales necesarias para asegurar la paz del mundo, enseñando al pueblo que nace el verdadero amor a sus semejantes.

MANIOBRAS, NO

La curiosidad, esa cosa picaresca, despierta en nosotros el deseo de escuchar de cuando en cuando la T. S. H. de los facciosos. Algunas, muy pocas veces, dicen algo interesante. La mayor parte de sus notas radadas son estupideces sarcásticas que no anotamos porque no estamos por perder el tiempo.

Pero ahora habló Burgos y dijo... muy seriamente, que de parte del Gobierno de la República Española habían recibido ofertas para negociar un armisticio, que ellos, los fascistas, aceptarían, siempre que las negociaciones fuesen llevadas a cabo cerca de ellos por los partidos políticos, y en ningún caso por el Gobierno, al que no quieren reconocer autoridad representativa y jurídica.

De ser esto verdad, hemos de adelantar, a tipo de anticipo, que nosotros nos opondríamos resueltamente a estas supuestas negociaciones. Los elementos de la C. N. T. y de la F. A. I. no podemos consentir que con esa gente fascista se mantenga el menor roce de conciliación. Estamos en la calle, en las trincheras y en nuestras fortificaciones, para aplastar a los fascistas. Nuestra guerra a esa gentuza es de muerte o de vida. O triunfamos o perecemos.

Y adelantamos, además, que por nuestra parte quedan desautorizados todos aquellos elementos, gubernamentales o no, oficiales u oficiosos, por alto sitial que ocupen, para que en nombre de España se permitan iniciar negociaciones con nuestros enemigos, renegados perpetuos de las libertades que estamos defendiendo.

La misión nuestra y la misión de todos los antifascistas es luchar sin descanso en todos los frentes hasta el agotamiento, pero de ninguna manera aceptar componendas. Estamos en el período de las liquidaciones. Nuestras cuentas con los fascistas son muchas. Si pactamos o negociamos, la lucha no se habrá acabado. No aceptamos borrón y cuenta nueva.

“Nuestro tesoro” artístico y nosotros

Parece que no faltan los plañideros jeremías que aun encuentran lágrimas que verter encima de los escombros de nuestros monumentos artísticos.

¡El alcázar destruido! ¡Qué dolor!

La catedral de Oviedo bombardeada. ¡Qué pena!

Y así por el estilo, toda una cadena de lamentos.

Somos los primeros en lamentar la destrucción de nuestro tesoro artístico. No por las razones que invocan nuestros Jeremías, aunque sí por lo que representa de esfuerzo laborioso, de inteligencia, de maestría de generaciones que fueron. Porque ellos nos hablan de dolores, de anhelos, de esfuerzos sobrehumanos de todo un pueblo, al que tanto han hecho por hundir y envilecer.

Pero, pese a nuestros lamentos, tenemos que rendirnos a la evidencia. Los facciosos, sea por su crasa incultura, sea por odio a las bellas artes, sea por que ellos les dé mayores posibilidades de defensa, se recluyen en los monumentos para asesinarlos con más garantía.

Así ha caído el Alcázar. Así está cayendo la catedral de Oviedo y con ella la mezquita de Córdoba, donde los facciosos se refugian como lugar más seguro. Y así es posible que tengan que caer muchos otros. Pero, repetimos: Entre nuestra libertad y la riqueza artística, optamos por ésta. Porque, además, nos sentimos herederos dignos de aquellos que hicieron esos mismos monumentos, y, terminada la lucha y con ella edificado el palacio de nuestra libertad, crearemos nueva riqueza artística que sirva de asombro a generaciones futuras.

Lo que no podrán hacer, ni nuestros Jeremías, ni los cuadrúpedos que con su conducta originan tanto crimen de lesa arte.

